2

LECCION

DE

APOLO.

2

LECCION DE APOLO

Ò

ENSAYO A UN POEMA HEROYCO,

EN

ELOGIO

AL SEÑOR D. THOMAS MUñoz, Capitan de Navio de la Real Armada, Yngeniero Director de Marina, y Comandante de Yngenieros del Real Arsenal de la Carraca:

POR LA ACERTADA EXECUCION DEL Proyecto-reparo de las Murallas del Sùr de esta Plaza, que dirije en virtud de Real Comision.

POR D. JUAN HERNANZ DAVILA.

CON LICENCIA : EN CADIZ.

En la Imprenta de D. Manuel Rodriguez Florez, y Compañia.

DEDICATORIA
A LA BUENA SUERTE.

Fortuna, esos que ves toscos renglones,
Agitacion de mi confusa mente,
A tus Aras dirijo, cortos dones,
Que engrandece mi intento reverente:
Dales, fortuna, pues, lugar alguno,
Que qualquier lugar tuyo es oportuno.

Mira bien, ó Fortuna, como acojes
La produccion que al merito dà culto:
Del Hèroe las prendas no sonrojes,
Y al Poèta liberta del insulto
De la gente mordàz; y à tu Sagrado
No lleguen los influxos del mal hado.

Tù,

Tù, Señora, y Deidad de la alta Esfera
A que todo mortal aspira ansioso:
Tú, que con faz amparas placentera
Al humilde, que asciende presuroso
A tu asiento feliz, por que se vea
Que aquel que no fuè ayer haces que hoy sea:

Tu haràs menos, fortuna, en protegerme,
Y que del Genio heroico de quien canto,
Sin que Cisne canoro llegue á verme,
Supla á mi voz lo noble de su encanto;
Porque puedan mis versos, aun que frios,
No dejar de sér versos por ser mios.

No desaires mi vòz: no mis clamores
Desatienda esta vez tu patrocinio:
Sepa el Mundo son justos los loores,

Que tributa la Gente á tu dominio:
Aunque en vano confian los mortales
De tus bienes, fortuna, ni tus males.

Nunca yo vi tu sombra: tu semblante
Jamàs mirè: no te gocè oportuna:
No sé tus excelencias: ni un instante
Logrè comunicarte, por fortuna:
No te conozco, nò, y por conocerte
Por Mecenas te elijo, feliz suerte:

Conozco, si, à tu hermana desventura.
¡Y que contraria à ti, fortuna, es ella!
Diera por no mas verla la ventura,
Que hè perdido hasta aquì por conocella;
O en mi mal mui contento me miràra
Si, aun fija en mi, del Mundo ella faltára.

Tù no tienes que vèr con sus maldades;
Mas remedialas, sì, con tus virtudes,
Que sus desdichas tus felicidades
Transformarlas podràn de esclavitudes,
Con que aprisionan mi animo doliente,
En grata libertad, bien permanente.

Mas como loco que su tema sigue,
Quàl delirante enfermo su locura,
Asì à mì, siempre terco, me persigue
Mi doble mal, que por lograr su cura
Por la llaga respira, y quàl herido
Ynstrumento, despide su sonido.

Nada de esto es del dia, ò buena suerte,
Sino el que tu mis versos hoy protejas:
Esta gracia consiga merecerte

Porque no te moleste con mis quejas:
En tu arbitrio consiste la ventura,
Y del Poèma la placida lectura.

Si el Mundo dà en que Poèta me apellide,
Y tu, fortuna, tus auxilios prestas,
Como que aquèl por ti sus juicios mide,
Poèta seré, no obstante tus protestas:
No tanto pido; pido que mis versos
Por versos se reputen, no perversos.

Hazlo asì, mi fortuna: tal espero,
Y me fundo en que tù nunca has sabido
Mi calidà, y tu genio novelero
Propende siempre al mas desconocido.
Atì te invoco, porque no se vea
Victima triste mi innocente idea.

PRELIMINAR.

EL Proyecto-reparo de las Murallas del Súr de esta Plaza es uno de aquellos felices partos del ingenio, que encomiendan la memoria de sus Autores á una mejorada gloriosa posteridad. Las estudiosas tareas de los Literatos: las apreciables producciones de los Sabios: los acertados calculos, y juícios del Politico: las filosoficas investigaciones del discurso, destinado à cultivar la esclarecida senda de los conocimientos humanos; y todas aquellas solidas ventajas que nos ofrecen los sublimes Genios, por medio de su constante aplicacion, despues de conseguír el fin virtuoso à que terminan, aparecen como un objeto digno del aplauso, y estimacion de aquellos mismos, á quienes el logro de su experimentado beneficio empeña en una retribucion, no menos acertada, que precisa. La verdadera reputacion sirve de recompensa à estos afanes: y el noble estimulo que induce en los semejantes un reconocimiento justamente tributado al merito, en calidad de premio debido, y lisonjero, es el mas congruente testimonio

de una asercion que tiene tantos interesados como resultas favorables la sociedad en sus inventos. Y ¿ quien se atreveria á acreditar su estupidez, negandose à una obligacion tan eficáz, como sensible?

En esta clase debe colocarse un pensamiento, cuya acertada execucion ocurre á precaver los lamentables efectos de un riesgo comun, y de otro modo irreparable. Su sabio Autor, al tiempo que ha logrado fijar la epoca duradera de su nombre, se ha recomendado intimamente á la considerada atencion del Pueblo Gaditano, por medio de las resultas de un Proyecto tan particular, como conveniente à su exigencia: y este mismo Publico politico, é ilustrado, no duda tributarle la gratitud de que se mira deudor, embuelta en aquel clamor universal, que suele justificar las opiniones; reconociendo, al pár que el beneficio, y el Héroe à quien lo deve, la Soberana mano que se lo facilita en una atinada Providencia, con que termina á su mayor bien, y lucimiento, en honor de una Nacion culta, y estudiosa.

Las ventajas del Proyecto no exígen en todo caso mas informe, que la mejorada experiencia de sus interesados. Mi voz tampoco las pudiera ilustrar con referirlas; ni aun es llegada la ocasion opor-

tuna de su relacion individual.

Si se intentase publicar en el dia un Poéma, que describiese la naturaleza, serie, y circunstancias de la Obra, resultaria una composicion informe, ó al menos incompleta, á falta de los varios requisitos, y accidentes que resten por ocurrir en este dato, hasta su absoluta conclusion, y que esencialmente contribuírian à perfeccionar la accion del tal Poéma.

Seria, así mismo, ocupacion acreédora á mas bien cortadas plumas que la mia su formacion metodica, y elegante.

Pero mientras no logra el asunto semejante desempeño, un Elogio, dirigido con la justicia que es notoria, al Sugeto que lo motiba, tiene derecho á ser bien recibido en todos tiempos de las mismas Gentes, que estàn en la obligacion de tributarselo: así que espero no se repute el mio por ocioso, yá que no deba juzgarse competente.

El Escrito, pues, atendidas su naturaleza, y circunstancias, deberá considerarse como una Composicion heroico-didascalica. *Leccion de Apolo, Ensayo á un Poema Epico.* El fin, y objeto son epicos: los medios propuestos, y contraídos en general á su idea, doctrinales en buena Poésia. Su estilo no puede menos de atenerse à la varía ley que le imponen estas dos es-

especies, aunque observando entre sí la uniformidad posible. Se asignan en comun los mas oportunos lugares de la Epopeya; y de ellos se hacen susceptibles las excelencias de la empresa, y la aptitud respectiva del Héroe. Se une, pues, á los preceptos mas notables del arte su pretendido Elogio: ó se procura hacerle resaltar por este medio. Lo que falte de perfeccion para conseguirlo no puede pertenecer á mis deseos; serà solo imposibilidad de mi ignorancia.

ERRATAS DEL POEMA.

Pagina.	linea.	dice.	ha de decir.
15.	2.	estender	extender.
28.	14.	si los	si de los
32.	4.	Caslos	Carlos.
45.	12.	Peema	Poéma.
51.	14.	Cisno	Cisne.



————Canto inspirado,
No por conceptos de mi genio solo;
Yo los escribo, dictalos Apolo.

D. *Luis de Ulloa, y Pereyra.*
Poèma Raquel. Octava. 1.

POEMA.

Mi influxo, ó Poesía,
Tù, digna Soberana de la Esfera
Donde Clio, y Talia
Ylustran à conceptos la quimera
Del hombre, cuio parto peregrino
Es su delicia, y tu favor divino:

Mi influxo es tu asistencia;
Y yá que grato el Numen soberano
Me preste su influencia,
¿Por que habré de temer el ceño insano,
Ni à critica mordáz el ardimiento,
Del noble ingenio vil impedimento?

Salga de la sombria
Estancia del silencio al sabio Mundo
La humilde musa mia,
Que su argumento heróico, y fecundo
Hará, supliendo la materia al Canto,
Que el eco de mi trompa alcance tanto.

Canto el Varon glorioso,
Que, con estraña empresa, el arte humano
Adelantó, ingenioso,
Contra las fieras aguas del Occeano:
El gran Muñoz dará à mi voz materia,
Quando dá honor al suelo de la Hesperia.

Asi, pues, díscurria,
Y en mi mente cantar asi pretendo,
Con audaz fantasia,

La grande accion del Heroe, que el tremendo
Movimiento del crudo Occeano altivo
Refrenó, por librar á Cadiz vivo.

Quando de idea tanta
Al cansancio rendidas mis potencias,
El Dios que las encanta
Al numen trastornó las influencias,
En tanto que de un extasi rendido
La causante memoria dí al olvido.

Figurate del alma
Transito dulce en parca venturosa,
Y qne en tranquila calma,
Evaporada exálacion gozosa,
Apenas en el suelo el cuerpo espira,
Quando en el Cielo espiritu respira.

Asi, en rosada aurora,
Del profundo letargo que me embarga,
Mi espiritu en un' ora,
(Sincopa breve de jornada larga)
Sintió, improvisamente, que se via
En la hermosa Region dó nace el dia.

Tal vez és la primera
En que el Póéta emprende su viage
A la armoniosa Esfera,
Quando Apolo le llama á su hospedage,
Sin que le haia mandado el gran Pegaso
Para subir las cuestas del Parnaso;

Pero si de ello digno
No me há considerado él Dios brillante,
Cuente yo, fidedigno,

El

El entusiasmo, y no, facil, quebrante
La verdad, por favor que no consigo,
Mientras la voz de lo que ví prosigo.

Mas tanto mis talentos
Fijados en mis versos los tenia,
Que aun de tales portentos,
Testigo yó, dudaba el alma mia,
No distinguiendo si mi encanto era
Favor del Cielo, ó póética quimera.

Una Deidad ceñuda,
Al par que hermosa, ví entre rojos rayos,
Que á globos mirar duda
La vista, entonces turbia á mil desmayos;
Y un entubion de luces me rodéa,
Confundiendo á presagios yá mi idea.

Fué

Fué rara maravilla
Que en medio de vision tan prodigiosa
Mi reflexion sencilla,
Sorprendida, al tenor que recelòsa,
Capaz para exclamar en mi me hallase,
Y así del accidente me quejase:

,, ¿ Quien del instante mio
(Dije á mi mismo) és arbitro tirano,
Pues quita á mi albedrio
Del heroismo el goce mas que humano,
Transformando mi vida por momentos
En rapido viajante de los vientos ?

Há un instante que al Mundo
Pisaba alegre el vasto pavimento,
Donde del sin segundo

Sugeto, que inflamó mi rudo aliento,
Cantàr quise las glorias inmortales,
¿Y aora me hallo en los Orbes de cristales?

Dejád, Astros impíos,
Que al terreno le informe de mi asunto,
Y los afectos mios
Dén á las gentes el feliz trasunto
De Varón tal; ó haced que la voz mia
Descienda ál suelo en que morar solia.,,

Hasta aquí me permite
La rara novedad de lance tanto,
Que recelo limite
La mas prolija descripcion del Canto,
Ni la bella ilusion se presta, ufana,
A exquisito pincel, ni á lira humana;
Pues

Pues libre un tanto luego
De aquella confusion primera mia,
Si és que antes miré ciego,
Mas claro yá el discurso, distinguia
Trono, en que fuera Eneas reverente
Mas escuchado de la griega Gente.

Regio Alcazar se ostenta
Sobre las dobles del Caucaso faldas,
Del arte ñoble afrenta,
Naturales cimientos de esmeraldas,
En que del Paraninfo, Apolo sacro,
Era el magestuoso Simulacro.

De admiraciones llena
La sapiente Deidad señoreaba
Trono, y Region serena,

A quienes de sus brillos esmaltaba,
Pues cada resplandor que despedia
Flamante Apolo en la mansion lucia.

Agrado reverente
Respira su semblante magestuoso,
Con que mas indulgente
Me asegura del ceño rigoroso,
Que á mi primera vista, y embeleso
Me hizo leér en sus ojos mi proceso.

Ninfas nueve gloriosas,
Que formabais à Apolo heroico Coro,
Séd gratas, como hermosas,
Y enseñadme à que diga con decoro
Lo que me habló del Dios la boca augusta,

Que alienta al sabio, quando àl necio asusta.(*)

De sus verbosos labios
La soberana voz corre sonora
Por los espacios sabios,
Que el mismo Apolo con sus luces dora,
Y en mì fijos sus ojos eloquentes,
Y todos del hablàr del Dios pendientes:

El Pindo, dice, miras,
Yntruso morador del sabio Monte:

Apo-

(*) La Poesia no es, acaso, una empresa accesible para los tontos; y sus verdaderas producciones suelen maravillar demasiado à los qne carecen de su facilidad, y conocimiento, al mismo tiempo que sirven de modelo, è ilustran à los aptos: pero estos efectos no son proprios de una versificacion comun, y falta de pensamientos y de ideas, nombrada abusivamente poesia; de lo que se trata en lugar mas oportuno de este Opusculo.

Apolo és el que admiras,
Póéta Dios, y Padre de Factonte.
¿Que dudas, hecho hipocrita sujeto,
Quando te hás atrevido á mi respeto?

Deja el temór; y advierte
Que pisàr te permito mi alta cumbre
Para que así tu suerte
Te libre de la justa pesadumbre,
Que, por castigo, en satira inhumana
Te vibrase mi ciencia soberana.

Sabe que hàs profanado
El sagrado Elicón, con torpe vena.
¿Quien, dime, te hà alentado
A hollar sus faldas, y con planta agena
Del heroico Pensil ajàr las flores,

Hurtando el pasto á dulces Ruiseñores?

No faltáran Póétas,
Que mas dignos cantáran tu argumento,
A quienes así retas,
Gigantes ellos, y pigméo tu acento;
Ni á tí distributivos mis auxilios
Te negaran mas faciles Idilios.

En vano me invocaste
Quando à la póésia recurriste,
Y en tu verso llamaste
Mi influjo, pues tu numen dirigiste
Sin el fuego que el Póéma requeria,
Y és la riqueza de la póésia.

El Heroe que blasonas

Con tu elogio ensalzar mas bien humillas,
Pues las altas personas,
Cuyas nobles insignes maravillas
Los debiles ingenios emprendieron,
A sus ecos su fama confundieron.

Asi que á mi presencia
Te hà conducido rapto peregrino,
Porque, absorto á mi ciencia,
Oigas, como de Oraculo divino,
El metodo sublime, con que, solo,
En sus elogios se interesa Apolo.

Mis lecciones observa,
Y empieza yà á ser sabio por humilde,
Que el docto que reserva
De su proprio sentir (¡ó necio tilde!)

Vil preocupacion, su errór no indulta,
Y en la ignorancia su sabér sepulta.

Si el plan de empresa tanta
A prudente consulta confirieras,
Y del sabio á la planta
Corrijieses tus debiles quimeras,
Ni àl numen denigraras la memoria,
Ni abatieras al Heróé la gloria.

Entonces, engolfado
En el mar de su objeto, hallado habrias
Asunto celebrado,
Si ocupacion bastante à largos dias,
Y navegando el numen rumbo cierto
Del merecido aplauso anclara àl Puerto.

Materia vasta tienen
Los que á estender sus versos acertasen,
Cuyo tesón sostienen,
Si de mi estro supremo se inflamasen,
El Heróé, especie, objeto, todo junto
En Muñoz, en su obra, y su conjunto.

El primero presenta
De humano ingenio la belleza, y arte:
En la segunda ostenta
Naturaleza el virtus que reparte:
Y en el tercero tienen consonancias
Con el util las nobles circunstancias.

Del Póéma la idea
Es peculiar de aquel Póéta solo,
Que el asunto, quàl sea,

Mi

Sepa llevarlo al contrapuesto Polo,
Por medio del estilo digno, y reto,
Que el entusiasmo és hijo del sujeto.

Mi epopeya florida
Hallará objeto grave en el presente, (1)
Y provida cabida
En sus quimeras la aplicada mente
Del que aspire á cantar à los mortales
El hecho humano à voces celestiales.

Es del Pòéma el alma
La *Fabula* entablada, y bien seguida;
Que en su languida calma
A la historia le infunde nueva vida
A animacion de su fecundo fuego,
Quando hace con aquella hermoso juego.

¿ No

¿No has vìsto el Arbol, triste
Seco tronco, al Yvierno querellarse,
Porque la oja, que viste,
De que le fué preciso despojarse,
Le hace falta; y que mustío, y lastiméro
Parece se lo cuenta al Jardinero:

Hasta que à sus clamores
Llega la Primavera, y de sus ojas
Le orna, à nuevos verdores,
Con que cesan del Arbol las congojas;
Y si antes huyen de él los pajarillos,
Buelven à festejarse à sus ramillos?

Pues así considero
El Póéma heroico sin ficcion hermosa:
Séa Póéma; pero

Le faltará la dignidad pomposa,
Y los Criticos, (pajaros discretos)
Huiràn de leer desnudos sus concetos.

El celebre Póéta,
Que mezcle la invencion mas peregrina
Con la verdad perfeta,
Dando à esta realces de divina,
Obra conforme à los gigantes Genios,
Que asì exemplificaron los ingenios.

Ynsignes argumentos,
Quál el de Ercilla, obraron por sì mismos,
Por que á aquellos talentos
Unió allí la materia sus guarismos,
Y la serie historial de hechos tamaños
Excedió con los proprios los estraños.

Ni

Ni nunca el pintoresco
Póéta ha profanado el sacro Pindo,
Dó adquiere parentesco
Con mi Deidad, que esquiva me prescindo
De humildes musas, necias, monotónas,
Por no bebér las aguas elicónas.

Aquí el Dios luminoso
Sus rubicundas barbas se há mesado,
Termino rigoroso
Con que fulmina su temible enfado;
Y, hechando un voto á sí, juró severo
De confundir á tanto ruin Copléro.

No lo estrañé, pues veo
Caterva insulsa de poetisa gente,
De quienes por troféo

De Opinionistas mil turba insipiente
El estilo rastréro aplaude, y sigue —
Mas de Apolo la voz así prosigue.

Yo inflamaré aquel numen,
Cuya quimera en figurar fecunda,
(Que Zoilos no consumen)
La mente agena de deleite inunda,
Quando á finos colores lo que intenta
De inanimado vivo representa.

A más, que del asunto
La congruencia agita las ideas,
Y subidas de punto
Rigen la producion, y mis febéas
Luces encienden en el ardimiento,
Que evapora abundante el argumento.

¿ De

¿ De quantas invenciones
La riqueza no ofrece nuestro Canto ?
Y ¿ de que sensaciones
No es poderoso su admirable encanto,
Si une à todas sus bellas circunstancias
El Póéta sus tersas consonancias ?

Su accion heroica entable:
Distribuya caracteres distintos,
Con tal que en ellos hable
La propriedad, (2) que extensos, ó sucintos,
Con proporcion, lugares dà el objeto,
Y admite digno el principal Sujeto.

Dete el hecho materia,
Y exornacion el merito : sobrádo
El Héroe de la Hesperia

La produce en el suyo, proclamado;
Pues si el Proyecto à describir empiezas
Todo hiperbole es corto á sus grandezas.

Viste la accion hermosa,
Y entretenga la idea al estudioso
La digresion curiosa
Del accidente que ocurrió ingenioso,
Que el Episodio, á justas trabazones
Dà impulso á las heroicas relaciones.

Florido campo ofrece
De vistosos pasages nuestra empresa:
En ellos resplandece
Lo sabio del Proyecto, y embelesa
La misma accion con tantas variedades
Quantas son sus heroicas unidades.

Sin

Sin que esta mi licencia
Sirva de aglomerar, tal vez forzados
Con necia inconducencia,
Agenos hechos, datos sofocados,
Y en medio de aquel viva à que se aspire
Confundido en su aplauso el Heroe espire. (3)

¿Que distincion de fechos,
Y que union de incidentes oportunos
No dejan satisfechos
Los preceptos del arte, si en los unos
Observas yá su varia maniobra,
Yá en los otros la serie de la Obra?

Y si en sí corresponden
Las partes todas de conjunto hermoso,
Y á proporcion responden

Los

Los miembros en un Cuerpo prodigioso,
Dó à perfecciones varias la destreza
Pinta à su antojo la ideàl belleza;

Donde las congruas partes,
Fino resorte, mueven las ideas,
¿ Con que faciles artes
Formaràs el objeto que deseas ?
Así las que comprende en sí el Proyecto
Te ofrecen el Póéma mas perfecto.

El moràl de las gentes,
Aquel morál que incluyen sus acciones,
Y pinta reverentes
Los caractéres varios, y pasiones
Del hombre, y las virtudes perceptibles
Aun en los mismos entes insensibles,

La

La relacion humana
Debe ilustrar de los estraños hechos,
Y la *costumbre* sana
Causar con el deleite mil provechos:
Morál, que presta al Póéma, con *sentencia*,
De un Proyecto comun la digna esencia.

Pues lo vasto de asunto,
Heroico tanto, quanto raro, cede
Uu sublime conjunto,
Que aun à su descripcion, gigante, excede:
Dà *Fabula*, *costumbres* necesarias,
Y *sentencia*, del Poema partes varias;

La quarta es del Póéta
Diccion (4) sonora, energica, fluída,
Con que el canto completa,

Y la opinion adquiere, que es debida,
A quien por Heroe ilustra la memoria,
Participando de su propria gloria.

Pulse Homero hoy su lira,
O su pluma describa tales hechos,
Veràs, si al pàr que inspira
Honesta emulacion á nobles pechos,
Nueva reputacion, y nuevo lustre
Le presta de la Hesperia el Heroe ilustre.

De octavas sea el Canto,
Heroico estilo de ensalzàr Varones,
Que de merito tanto
Piden hasta en el metro los blasones
Que tributàr se deben à su fama,
Y Clio en mi sagrado fuego inflama.

Y nunca à otro argumento
Tanto excusaron proprias condiciones
Que del Póéta el acento
Prepare, digno, agenas atenciones;
Que el de Muñoz, con su suceso ingente,
Sabrá parár la conmovida gente.

Mas porque en documentos
Proporciono, feliz, tu esteril vena
A referir portentos,
Quàl ellos piden, quàl el arte ordena,
Otro rato me escucha; atiende ufano,
Para blasón del memorable Hispano.

Tu mente ilustràr quiero,
Quiero infundirte, pues, ideas graves,
Si el póético sendéro

Te demostré indulgente, y por mí sabes,
Para que del Sujeto, quál és justo,
Dirijas la virtud al Templo augusto.

El punto considera,
Y reducelo á juicio reflexivo:
Su accion es verdadera,
Solida, y util: su exito efectivo,
Pues si admiran las gentes el invento,
La experiencia acredita el pensamiento.

Proyecto interesante
A la Patria, y al Reyno juntamente,
Y no menos brillante
A la Nacion, é ingenio de su gente:
Logro, si de los hombres pretendido,
Jamàs hasta hoy del Cielo concedido.

De circunstancias tales
Saca particulares deducciones,
Que los tres generales
Yá apuntados respectos, á ilaciones
Distingan en la idea de tu Canto,
Y dén al Mundo admiracion, y espanto.

Competentes nociones
Ynquiere del Proyecto, y su Autor sabio,
Precisas instrucciones
Para explicarse con acierto el labio
De quien, en la materia quc presenta,
Hà de ganár honór, ó hallár afrenta.

Así el digno reparo
De Cadiz, pues, primer Ciudad de España,
Dó el Màr sañudo, y raro,

Que anega decir puede, mas que baña;
Y así de donde el gran Comercio inclina
Debe aplaudirse la evitada ruìna.

Cadiz, de Alcides fuerte
Objeto digno à la robusta mano,
Dó señaló la suerte
Al Argonauta termino occeano,
Que Hercules inscribió, por sus fortunas,
Desde el Avila al Calpe en dos Colunas.

Cadiz, Puerto al Fenìcio,
Romano, y Godo en épocas inversas,
Que à Mercurio, propicio
En materias del trafico diversas,
Mereció el patrocinio negociante;
Y Plaza fuerte ál Dios beligerante.

Su bella inografia

Lugar ocupar debe en tu memoria,

Pues fièl Cosmografia,

De las Islas en la pintada historia,

Desde Alcìdes à Carlos, su segundo,

Describe à Cadiz fenoméno al Mundo.

Carlos, Sabio Monarca,

Padre, al tiempo q̃ Rey del Pueblo Hispano,

Pues con su zelo abarca

Los terminos que rige Soberano,

Y con cuyo benefico desvelo

Premia al Vasallo su obediente anhelo.

Que à Cadiz, de sus miras

Precioso blanco, su atencion dirije,

Y en inmortales Piras

De sus favores la memoria erije
Quando le ofrece, en provido govierno,
De su pro-comunàl el goce eterno.

Caslos.... mas su alabanza
A su nombre la ceda la voz mia,
Pues su eco augusto alcanza
Desde mi Trono à la Region sombria;
Y del Vasallo acuerden las memorias
Del Soberano las perennes glorias.

Es la invencion, por rara,
Mas acreédora del aprecio humano,
Pues aùn la ciencia, avara,
La embidia por objeto soberano,
Corrida de mirar originales,
Obras, que no tocaron sus umbrales.

De Autor que tál emprenda,
(Quando el feliz acierto la autorice,
Y á su favor propenda
La justa admiracion que la eternice,)
El merito constante satisfecho,
Su digna gloria es el comun provecho.

Mas si el premio efectivo
Es el fomento de las Artes bellas,
Aquél aplaúso vivo
Del que estampó las peregrinas huellas,
Para que le siguiese el feliz hombre,
Justo és que inmortalice su gran nombre.

De Muñoz el invento,
Si por util merece el premio activo,
Por no menor portento

Es digno del laurél distributivo
Con que Marte, y Minerva orlen sus sienes,
De osado, y sabio heroicos parabienes.

Así que de las luces
Con que natura ornó su ingenio claro,
(¡Talento, à quanto induces!)
Herido de uno de sus rayos, raro,
La idea descubrió, su bien dedujo,
Y á su instruccion la execucion redujo.

Su profesion, las Ciencias
Matematicas, que del Sér humano
Miden las diferiencias,
Y à cuyo auxilio la atinada mano
A proporcion reduce, y regla fija
Del terreo Globo la virtud prolija.

De ellas su origen toma
La Fortificacion hidraulica, arte
Con que el ingenio doma
El fiero Mar quando el terror reparte,
Y á Edificios robustos asegura
Entre las aguas firme Arquitectura.

Le hurta el terreno undoso,
Y á la tierra su piso restituye,
Y el liquido orgulloso
Al centro del Neréo velóz huye,
Buscando, en otro solido Emisferio,
Los limites tomados à su Ymperio.

En tanto el Yngeniero
Diques labra, y allì sus construcciones
Del robusto madero

Forman el Vaso, honór de las Naciones,
Que arroja al mar, con nombre de Navios,
Porque los hombres surquen sus baxíos.

Otras vezes erije
Fuertes en elemento tan contrario,
Y à los que Marte aflije,
Del Dios marino en el distrito vario,
Les dá el preciso asilo, y en su suerte
Defensa à tiros de enemigo, y muerte.

De estas concibió aquella
Solida idea contra el mar tirano,
De quien justa querella
Formó, afligido, el Pueblo Gaditano,
Pues fueran, por decretos rigorosos,
De aquel sus Gentes triunfos lastimosos.

Con vigilante arresto
Viste qual la defensa, activo, emprende,
Y que al mar indigesto
Las nuevas furias su invencion sorprende;
Y el enemigo ardiente asì rechaza,
Y que su sitio aleja de la Plaza.

Gana à *Occeano* el distrito, (**)
Le

(**) Como treinta varas al mar abanza la falda de la Muralla, Obra en que consiste la nueva invencion, ó Proyecto, à que se dá nombre de *Zapata.* Despues de reparadas las antiguas ruinas de aquella, nace esta de cierta media Caña, ò Semi-circulo, labrado de bella, y consistente canteria, en la mitad del lienzo de dicha Muralla; y en declive và á terminar à los Caxones fixados para su apoyo en el fondo del Mar á la referida distancia, resultando del todo la forma de una hermosa *Playa*, ò siendolo *artificial*; por la que, como nos hà demostrado la experiencia, al subir la ola, antes de llegar al Semi-circulo, halla donde extenderse: se fatiga, y cansa,
y

Le arroja á fuerza del ingenio, y gente:
Fortalece, perito,
La Muralla, y construye, diligente,
Nueva defensa al mar inaccesible,
Y

---

y buelve á bajar sin fuerza, y explayada. Si la furia de los temporales fuese tanta que venza de algun modo esta defensa; y la ola, aunque naturalmente quebrantada, ascendiese à dicha media Caña, en su hueco facilmente espira, ò se disipa, sin conseguir yâ, como otras vezes, rebasar el bordo de la Muralla, de que resultaban annualmente en los dias de mar, y tiempos duros continuas inundaciones en el inmediato sitio, nombrado el Campo de Capuchinos, con sensible molestia de los habitantes de aquella vecindad. Como no se trata de describir el Proyecto, por aora, y si solo de formar un indistinto Elogio, se escusa hacer en este lugar una relacion exacta, y oportuna, que enterase de la invencion, y mas esenciales circunstancias de su Obra: Esta importante noticia, sobre exígir otra instruccion mas vasta que la mia, usurparia la ocupacion de quien deba tocarla de proposito, y con los suficientes fundamentos. Lo apuntado no puede omitirse, como deducion, ó comento al mismo verso.

Y á su combate antemural terrible.

Y previendo la furia
Con que el marino monstruo horrible, y fiero
Vengàr quiera su injuria,
Y sus fuerzas redoble, y cruel esmero,
Convocando en sus senos cabernosos
Para trepàr los Genios horrorosos.

Opone á su ardimiento
De Rìscos (***) mil peligros formidables,
Don-

(***) Para quebrantar el primer corage de las robustas marejadas há sido idea tan eficàz, como fundada, del Cavallero Yngeniero anteponer á los Caxones unas informes, y desmedidas piedras de Costa, que arrojadas indistintamente, y en figura de risco á la extension, ò anchura de 7. varas, y hasta cubrir bien el bordo de la Zapata, acordonan esta à toda linea, y manera de un Arrecife, ò Pedrascal, que rechaza constan-

Donde choque violento
El impetu del mar, y miserables
Las olas quiebren, y en el duro suelo
Mueran, pedazos de cristal, y yelo.

Escollos propriamente,
En que espira el furor de los gigantes (****)
Que

---

tantemente el embite de las aguas. Discurro que estas piedras, ò peñascos, allí colocados, deberàn à la naturaleza de su oficio el nombre que se les dà de *Escolleras*, pues con propriedad bastante puede decirse sirven de escollo, y precipicio al terco fluxo del Occeano: idea, ciertamente, que debe estimarse como una parte recomendable del Proyecto, cuyo merito ilustra, á proporcion que le sirve de resguardo.

(****) Son monstruosas, y disformes las reunidas olas, que, mandadas desde el centro del Occeano por los crueles temporales, chocan en los crudos dias de Yvierno, contra las Murallas de esta parte del Sùr, cuyos ocasionados extragos, y ruìnas han dado lugar á estas descripciones.

Que *Occeano* ferozmente
Produce al combatir los habitantes
De *Cadiz*, que el valor de Héroe tan alto
Supo librar de su inminente asalto.

Unas trás otras olas
Se estorvan, se confunden, se aniquilan,
Primero aquellas solas
Embisten: rechazadas se desfilan:
Otras encuentran: por huír las hieren;
Y, opuestas ambas, en su pugna mueren.

Exercito vencido
Tal confusion no ofrece en fuga ardiente,
Quando del filo herido
De la espada enemiga y combatiente
Cede en la retaguardia sus arrojos,

Y unos, y otros son miseros despojos.

Parece que, usurpando
La accion á tu quimera, mis razones
Se exceden, practicando
La execucion que inspiran mis lecciones:
Mas sigo, porque aspiro, quando acabo,
A honrar la Obra, sì al Autor alabo.

¡Que entusiasmo, que ardiente
Viva imaginacion el Canto ordena!
¡De su enlace frequente,
Quanta belleza el numen encadena,
Que en el lienzo de insigne fastasía
Retratará mi amada Poesìa!

Apolo, que te instruye,

Pres-

Prestará sus conceptos: tanto gana
Quando á una accion influye,
En que brilla su ciencia soberana:
En la presente á propendér me obligo,
Si el Genio sabe confrontar con migo.

Yo írritaré al *Occeano*
Del Poéta en la mente, qual solìa,
Sobervio un tiempo, y vano,
Vibrár las furias de su saña impìa;
Y si en piedras rompió fuerte defensa,
Puliendo el Canto pagarà su ofensa.

Occeano, resentido,
Auxilio al gran *Neptuno* pedir puede,
Y el Dios, enfurecido,
Con su tridente cruél, que á nada cede,

Las aguas revolver, y en sus amagos
Amenazar à *Cadiz* mil extragos.

Y de encontrados vientos
Tropas del Dios pluvial cercar la Plaza;
Y del *Súr* los violentos
Silvidos aterrar la humana raza,
Para que, asì los animos caìdos,
Cedan al Sitiador los combatidos.

De vencimiento tanto
Muñoz ufano, siempre inalterable,
Roca à todo quebranto,
En su empresa resulta respetable
A la tierra, temible al mar, y al viento
Lisonja grata en el plausible acento.

Ruí-

Ruínas, que el mar obra,
Tal vez para el azote de la gente:
Terror, miedo, y zozobra
Que infunde airado él Pielago inclemente,
Patria de Venus, que de concha insana
Salió à incitar la vil pasion humana:

De causas tan terribles
Lastimosas resultas evitadas:
Complacencias plausibles
De las felices experimentadas,
En ideas, que miras verdaderas,
Para el Peéma te daràn quimeras.

Y tanto, en fin, abunda
El caso en labios de robusta vena,
Quanto en gloria redunda

En

De la Nacion, y de la estraña en pena,
Yà que culpaba su indolencia el dia
En que en letargo lobrego jacia.

Si: el Estrangero sabio,
De imparcial sacudiendo negra embidia,
Con eloquente labio,
Destruyendo à evidencias la perfidia,
Confesará, que de Proyecto tanto
La emulacion será sú mejor Canto.

Pero ¿ á donde mi acento
Me arrebata, olvidado de mi mismo?
Cumplí, sí, en tì mi intento;
Y sí, agradado del glorioso abismo,
Me dejaba llebar de estas verdades,
En el Héroe se exceden las Deidades.

Por tanto; y por que puedas
En practica poner mis instrucciones,
Sin que yà al baldón cedas,
Ni al Sujeto deslustres los blasones,
Encomienda el Póéma à mejor verso,
La pluma afila; y buelve al Universo.

Dijo : y apenas calla
El Dios del bien hablar, quando me miro...
Mas la voz aquì no halla
Como explicar lo que, confuso, admiro,
Como bajé desde la Esféra al Suelo,
Como pasé del gusto al desconsuélo.

¿ Sucedióte algun dia
Gozar del bien en mentirosa calma?
¿ Soñó tu fantasia,

En abstraccion pacifica del alma,
El dulce logro, que à tu antojo era
Dificil caso, provida quiméra;

Y luego bien tan grato,
Logro tan lisonjero, en triste instante,
Huyendo el opio ingrato,
Convertirsete en mente delirante,
De suerte que de un punto á otro momento,
Vés tu idea feliz soñado cuento?

Pues así considera,
Por la tuya, mi pena en este trance,
Quando suerte severa
Cambió el dulce embeleso, y noble lance,
Y del instante en que escuchaba à Apolo,
Me encontré en mi bufete triste, y solo.

Entonces, confundido
En aquél laberinto de mi mente,
Acusaba, afligido,
La hechicera impiedad de tal repente,
Pues lo que pensé alhago de mi idea,
Tosigo fué del parto que desea.

¿Como podré seguirte,
Empresa digna del laurél sagrado,
(Exclamo) si al oirte
Del mismo Apolo objeto delicado,
Juzgo, mas que nobleza, atrevimiento
Medir la pluma con mi grande intento?

Siglo decimo sexto,
Poetas ilustres del hispano Coro,
Hoy al digno pretexto

El coturno calzad ; y del decoro ,
Con que otro tiempo al Heróe tratasteis,
La vena derramàd en que abundasteis.

Y tu , antiguo , sonoro ,
Noble Ausias March: tù, que á los Pirinéos,
Por Catalàn decoro ,
Encantaste á mil placidos gorgéos ;
Tus provenzales liricas Canciones
Digan de tu Paisano (*****) los blasónes.

En tanto , que á la vena
Negado el necio numen que os aclama,
No canta ; gime , y pena
La materia que alegra hoy á la fama,
Y

(*****) El Señor D. Thomàs Muñoz nació en Barcelona.

Y exclama en sacrificio à sus trofeos:
¡O dura exclavitúd de mis deseos!

Mas, ¿ que dudar? ¿ no canto
Valor, solida ciencia, ingenio, y arte
De quien dà al Orbe encanto,
Y el mar cóntiene á raya, sabio Marte,
Y del fluído que quita al Elemento
Ynundará mi devil pensamiento?

Será así; mas al labio
Que aclame gloria tanta en digno verso,
Y que en discurso sabio
Ymponga admiracion al Universo
Cedo el asunto, que gozoso lloro,
Porque lo cante Cisno mas canóro.

ILUSTRACIONES.

(1) Mi Epopeya florida

Hallará objeto grave en el presente.

EL argumento de la propuesta Composicion, ò Poéma Epico, en buena poésia (†) pide, por naturaleza, la amenidad de una Fabula, que con su viveza, enlace, y solucion haga resaltar, comprehenda y desenrede, (reduciendolos à un bien formado cuerpo) los varios datos, ò

(†) *La Poésia es un arte, ò facultad de la imaginacion, y su principal oficio será siempre pintar, ò describir inventando. En el cuerpo de estas Notas se trata de su agente la Epopeya, por lo que mira al Poema heroico ò relacion de los hechos memorables. Aquì solo se advierte que la ficcion es su caracter. De sus vivos coloridos se valieron los primeros Sabios, con nombre de Poètas, para materializar las descripciones à las gentes, presentandoles en sus sobresalientes imagenes, aunque sin el analisis* del

ò partes constituyentes del Proyecto, y su execucion; ò en que aparezcan haciendo juego con la debida claridad, y precision de tiempo, y unidades, los motivos, importancia, y especie de la Obra, y el metodo, sucesos, è incidentes, que huviesen ordenado su serie.

Esta serà la ,,descripcion del Proyecto-reparo de las Murallas del Sùr de Cadiz, y su Obra,, en forma de Poèma Epico, cuya ficcion bien entablada, y con felicidad cumplida, se he-

---

del Filosofo, el conocimiento de las cosas. Yo bien sè nos vemos en el dia fuera de aquel estado de lobreguez, y de ignorancia; pero, por ventura, ¿ debera variar la poèsia los medios de su instituto, quando nuestra naturaleza aun no es menos sensible à sus quimeras, è impresiones ¿ ? quando, aunque faltase su exigencia, permane en sus agradables resultas en el animo? Y ¿ de que modo se conseguiria, el demostrar con novedad, y maravilla?

De aquí es, que los tales Sabios, ò Poètas aparecieron en el Mundo, como unos genios de la mayor viveza, superiores al resto de los hombres, de quienes formaban la admiracion, y delicias, y eran tenidos por Maestros, é ilustrados de un influjo sobrenatural:

Cuyo parto divino
Es su delicia, y tu favor divino.

hecha bien de vèr aventaja notablemente à la desnuda prolijidad, y monotonismo de una relacion en verso, si ha de ser exacta, duradera, y por las mismas razones, à pocas lineas, fastidiosa.

Tal es el oficio de la Epopeya. La imitacion misma debe ordenar la Fabula. Esta nace, ò resulta de la animacion dada à la materia, representandola de la conformidad que, observada su naturaleza, pudiese haber sucedido; bien por medio de una ficcion entera, ò absoluta, ò bien tomando de la historia la accion principal, è interponiendo los Episodios de proprio invento. De todos modos, el Poèma Epico no serà otra cosa, que un contexto, ò texido de especies acomodadas entre sí, de suerte que de su union y enlace salga un proporcionado cuerpo de lectura digno de admiracion, ò prodigioso: para lo que es necesario acopiar un competente numero de datos, ó hechos raros, y excelentes, que no siempre se encuentran con facilidad en los asuntos, si han de tener aquellas exquisitas proporciones que dàn particularidad à las ideas; ni tal vez el ingenio alcanza á proveèr con sus quimeras una falta que proviene de no nacer todos los hombres Homeros, ni Cervantes. Se hace preciso beber de otros manantiales. Confesemoslo. Los Poètas no han hecho otra cosa en sus Poèmas, desde la venerable antiguedad, que copiarse los unos à los otros

con la sola novedad que les ha facilitado su argumento en el trenzado ò serie : y el que por no perder el nombre de original se ha extraviado con proprias invenciones, ha visto tratados sus pensamientos de caprichos. Virgilio nos abriò la senda de la feliz imitacion; y en esto nos manifestò su mayor merito.

Bien es verdad, que si registramos atentamente la historia de los Hombres, notaremos que la mayor parte de los hechos humanos observan regularmente una natural analogia entre sì mismos. Los fastos se reproducen con los Siglos, variadas sus accidentales circunstancias. De esta relacion averiguable debe aprovecharse el Poèta para vestir su accion heroica con gala, y ornamento : como partes que van à componer el todo, ò cuerpo de su escrito, puede, ingenioso, llamar à colacion los sucesos yà pasados, y situarlos de nuevo en los lugares que le proporcionen las circunstancias de su caso; con cuya colocacion, nada violenta, le serà facil hacerles adquirir otro aire de variedad, y hermosura. Esta no es licencia; es un arbitrio producido por la necesidad, y adoptado por la Poesia para la debida fecundidad, y lucimiento de sus Obras.

Es menester, empero, esmerarse sobre manera en ostentar una propriedad maravillosa. Los pasages contraídos habrán de hallarse manifestando allì su origen docilmente, lo que sucederá siempre que las ideas profesen por natura-

ra-

raléza el parentesco, ò semejanza necesaria; de tal manera que de su maridage resulte visible en el Escrito, con la posible belleza, una imagen viva, y elegante de aquel hecho, y sucedidos que componen el argumento del Poèma. Entonces, pues, la naturalidad agradable con que el Poèta haya traìdo à su proposito los pensamientos agenos; ó aquella conformidad lejitima, y perfecta, que se note entre ellos, y los lugares, ò partes que producen su adopcion acomodada, constituìràn de sus resultas una invencion, que pueda llamarse con justicia parto proprio: y esto será, efectivamente, haber completado una belleza ideal, compuesta de las varias partes observadas à la naturaleza en general, con proporcion à la materia, y objeto, para facilitar un todo prodigioso, que es el caracter del Poèma heroico. La Composicion epica, por ultimo, puede compararse à un Ramillete, para cuya formacion, y adorno serà licito colocar, en vario metodo renovados, los mas primorosos ramos, y diges de otros yà dispuestos: ellos fueron partes constitutivas en lo presencial de aquellos cuerpos; pero en el ultimo vienen à lucir, y darle sèr de un modo diverso; y en su distribucion, y oficios distintos, y agraciados acredita el que lo traza una invencion original, y acaso mas vistosa, y elegante.

(2) Distribuya caracteres distintos,

Con tal que en ellos hable

La propriedad.

La constitucion de Personages en los Poèmas es à las vezes materia de la mayor delicadeza. Las circunstancias del nuestro ofrecen en esta parte bastante lugar á la Epopeya. Un atinado estudio debe, no obstante, manejarla para huir de los peligrosos escollos en que han solido tropezar algunos Compositores.

Todas las cosas deben ser tratadas conforme à su naturaleza. El presente argumento se manifiesta mitologico en aquellos entes, ò seres que embuelve en sì la empresa: y ¿porque habrèmos de negarnos à este auxilio con perjuìcio de la propriedad correspondiente? Si se fuese à extender un Poèma de invencion moral, oficiarian oportunamente personalizados las virtudes todas, y los vicios, por la intima relacion que ellos profesan con la esencia de una materia, que animan; y entonces la Epopeya està bien no se estrañase de prestarle sus quimeras, en exercicio de su proprio instituto.

Sentado este principio, solo debemos contraernos à la acertada eleccion de los Sugetos que obren como Hèroes segundos, ò subordinados en el cuerpo epico: su creacion,

su

su objeto, y desempeño. Todo dependerà principalmente de que aquellos seres mìtologicos que se deduzcan de la accion material, ò asunto para darles cuerpo, vida, y movimiento en las ideas, representen el caracter que les sea mas constitutivo, à fin de hacer resaltar la Fabula vivamente. Este caracter habrà de ser natural, sobresaliente, y sostenido siempre con el vigor que exija su naturaleza: no se le comunicaràn propriedades que le sean extrangeras; y un solo rasgo de fantasia en su pintura nos darà desde el principio conocimiento de su genio, è incombencia. Las bellas imagenes en los Poèmas reconocen por lo comun su brillantez, y lucimiento, à estos mismos caractères, bien evaquados, pues ellos sirven de resorte á la imaginacion, y fuego del Poèta.

(3) Sin que esta mi licencia
Sirva de aglomerar, tal vez forzados,
Con necia inconducencia,
Agenos hechos, datos sofocados,
Y en medio de aquel viva á que se aspire
Confundido en su aplauso el Heroe espire.

Debe ser muy prudente la economìa con que

se conduzca el Poèta en el enlace de los sucesos, y episodios, que precisamente estàn obligados à constituìr la accion una, y distinta: es decir: no se aglomeren tantos tejidos, è incidentes en la Fabula, que sean capaces de ofuscarla, y de confundir la idea de los Lectores. Por el contrario, que estos puedan comprehender aquella firmemente, y reducirla á la memoria sin fatiga. Ni el caracter del Heroe que se celebra deberá admitir semejanza alguna en los demàs con su superior sublimidad, ò magisterio.

(4) Dá *Fabula, costumbres* necesarias,

Y *sentencia*, del Poéma partes varias:

La quarta es del Poéta

Diccion.

Son comunes à toda especie de Poèma aquellas quatro partes esenciales de la Poèsia, que la constituyen util, y agradable, y se nombran *fabula, costumbres, sentencia, y diccion.* La materia de que se trata ofrece por sus circunstancias lugar conveniente à las tres primeras qualidades, si la fecundidad, y diestro manejo del Poèta acierta à dirijirlas como debe. La quarta solo serà peculiar de su buen gusto. El argumento no puede exercer sus influ-

jos

jos sobre una mera facultad de la naturaleza, qual es la explicacion, ò estilo proprio del Yndividuo.

Puede este, sì, ocurrir à las fuentes del buen gusto: à los Poèmas ricos, y elegantes de nuestros mejores Poètas. Su frequente leccion serà capáz de darle à conocer aquellas apreciables qualidades de estilo digno, fluído, armonioso, energico, y expresivo. Este conjunto de locucion preciso, y observable hace al Poèma grave, correspondiente al Hèroe que tiene por objeto, grato al oìdo, y gusto del inteligente; y digno, por lo tanto, del distinguido lugar, y nombre de la composicion epica.

Esta sublimidad forma su caracter. Se và à representar á un hombre grande: à exornar sus acciones: à elevar su merito sobre la clase de las almas comunes; y esta descripcion magestuosa de sus hazañas, y virtudes se veria mal hallada en medio de una diccion tribial, y puede decirse irreverente. Ni dudèmos que la dignidad respectiva de los estilos en la encantadora Poèsia ha sido siempre el bello engarce de los conceptos: ha facilitado la grandeza de las frases; la propriedad, y significacion de los epitetos, y en fin, el hermoso ornato con que, à pesar de las vindicadas invectivas extrangeras, hicieron nuestros Poètas del Siglo 16. resonar la trompa epica.

Las vicisitudes de las Epocas literarias no de-

deben influír de modo alguno en la qualidad intrinseca de los idiomas. Las lenguas todas profesan su estilo peculiar, è invariable, hijo de sus principios, y gramatica. A la sucesion, & alternativa de los Siglos toca solo obrar en su cultura. La naturaleza de su producion, su expresion, ò modo de sus sentimientos, seràn en todos tiempos unos mismos. Los vicios que las desluzcan no pueden apadrinarse con el gusto; ò la depravacion vendrà à disfrazarse con la ridicula capa de la moda. Los introducidos remedos de otros lenguages, como no naturales en el que los comete, le haràn adquirir, en vez del lucimiento que pretenda, aquella desgracia, que de ordinario se nota en una imitacion tan reprehensible, como desdicente à su caracter.

Cierta eloquencia ultrámontana dista mucho de poder analizarse con la nuestra. Varian las circunstancias de su constitucion, y su sintaxis. Su Poèsia consiguientemente es fundicion de otra turquesa; y asi ès que en su versificacion resulta diferente. No dejarè de dàr autoridad á mis palabras. El critico Apostolo Zeno, perfecto Juez en esta materia, en las notas à la Biblioteca de Fontanini, donde habla de las Odas de Pindaro, traducidas en versos toscanos, por Alexandro Ádimari, dice: ,,la Poèsia francesa tiene un caracter enteramente diverso del Pindarico; y por mas que ella blasone de un *L'*amote un Rousseau, y un Vol-

tai-

taire, no son otra cosa sus versos que una *versificacion*, quiero decir *una prosa medida, y rimada*,, y ¿ que ventajas nos podràn facilitar estos modelos? baste decir, que lo que en sus versos se llama claridad, y patetismo, debe en los nuestros reputarse por languidez, y pobreza. El decir mucho en pocas lineas es una virtud privativa de los Ydiomas, ricos, y fecundos. La abundancia de frases distintas, y bien significadas: la belleza de las imagenes esparcidas con discrecion en la serie del escrito: y el uso de unas expresiones tan vivas como nerviosas, al par que adornan, y entretienen las clausulas, y relaciones, sostienen con dignidad, y peso un lenguage energico y grave por esencia.

Tal es la naturaleza de nuestros antiguos Poèmas: remitamos sus defectos à un disimulo que à todos interesa: no admirèmos otra cosa que la diccion en ellos. Un Ercilla, un Camoens, un Virues, un Cueba, y un Esquilache (††) no nos dejan hueco en el buen gusto, que llenaron con su tratado, y sentencia, para colocar, y leèr con novedad los Epicos de

(††) *El Poèma Napoles recuperada del Principe de Esquilache es, acaso, uno de los mejores que ilustran nuestro Parnaso, aunque con la desgracia de no haver sido nombrado en alguna de las elegantes Apologías en fávor de nuestra Poèsia nacional.*

de la Francia, desde Mr. Le'Moine hasta el decantado Autor de la Henriada; pero la floridez de aquellos no se imita.

Deberiamos mas bien para salir de nuestra Patria á progresar en el Parnaso (puesto que hayamos olvidado à los Latinos) fijar la vista en el adorno de los Ariostos, y Tasos. Este Ydioma conviene mas en los principios con el nuestro; mas por desgracia se vè siempre que las virtudes cuentan menos sequases quelos vicios.

No se trata de las abstracciones gongorinas: su mismo Autor há sabido presentarnos, quando se ha separado de ellas, un digno modelo de propriedad poètica, y pureza nacional en el estilo: leanse sus demás obras; y reputense sus Soledades por uno de los caprichos comunes à los Genios de su esfera. Hay un tratable medio entre todos los estremos: de estos no se valen sino los que no alcanzan aquella proporcion apetecible.

Ni menos se entienda es mi intencion hablar en el asunto con un tono sybilino, que, sin probar la congruencia de mis razones, me atraiga el credito de los no instruìdos, junto con el de una erudiccion tan vana, como escandalosa. La naturaleza de estas Notas no permite analizar mas una critica, que tratada con particularidad deberia tomarse desde sus principios. En su defecto juzguen de la materia los menos apasionados, ò sixtematicos, y mas instruìdos en su voto. Decida el verdadero conocimiento, y no el espiritu de novedad, y partido.